

## Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

coincidiendo con la solemnidad de Pentecostés, el papa **Francisco** hizo público su Mensaje para el Domingo Universal de Misiones de este año 2017. “Esta celebración –nos dice– nos invita a reflexionar de nuevo sobre **la misión en el corazón de la fe cristiana**”.

Tres preguntas clave aparecen en la introducción del Mensaje: “¿Cuál es el **fundamento** de la misión? ¿Cuál es el **corazón** de la misión? ¿Cuáles son las **actitudes vitales** de la misión?”. Preguntas a las que el Santo Padre mismo se encarga de dar una respuesta.

- Manifiesta con claridad que el **fundamento** de la misión es el Evangelio: “La misión está fundada sobre la fuerza transformadora del Evangelio” (n. 1). Evangelio que es “una persona, que se ofrece e invita a la participación efectiva en su misterio pascual” (n. 4). Y, de esta manera, “a través del anuncio del Evangelio, Jesús se convierte de nuevo en contemporáneo nuestro, de modo que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu” (n. 3).



- En relación con la segunda pregunta que Francisco se hace, bien podemos decir con él que el **corazón** de la misión no es otro que “Cristo resucitado, el cual, comunicando su Espíritu, se convierte en Camino, Verdad y Vida por nosotros” (n. 1). El Evangelio, mensaje de salvación y anuncio de la Buena Noticia, se convierte de esta manera en “fuente” (n. 4) de donde brota la fuerza necesaria para salir de nuestra realidad y acercarnos a otras realidades. En el corazón de la misión deben estar los jóvenes, que “son la esperanza de la misión” (n. 8), porque de ellos es el futuro; y está también la misericordia (cf. n. 5). El misionero, con esa capacidad de acercarse a los más desfavorecidos para compartir su causa y su suerte, se identifica con el Buen Pastor, que carga sobre sus hombros las debilidades de los hermanos.

- Encontramos asimismo en el Mensaje una serie de **actitudes** que caracterizan la vida del misionero: “alegría contagiosa” (n. 1), “confianza y valor” (n. 1), actitud de salida para “llegar a todas las periferias” (n. 6) y también la humildad –“humilde instrumento y mediación del Reino” (n. 7).



- 2 “La misión hace a la Iglesia y la mantiene fiel al querer salvífico de Dios”, recordaba el papa Francisco, el junio pasado, a los directores nacionales de las OMP. Expresaba así el fundamento y la fuerza de la **misión evangelizadora de la Iglesia**, que apunta a su origen, Dios mismo. Del origen y fin de la misión brota el mandato que Cristo entrega a sus discípulos: “Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos...” (Mt 28,19-20). Este mandato no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera.

Tiene su fuente en la misión del Hijo y en la del Espíritu Santo, y su fin en hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor. Para diseñar el recorrido que une el origen con el fin, nace la Iglesia en su condición de itinerante. Por eso, no es posible entender esta hermosa realidad de la Iglesia si no es desde la perspectiva de **la salida**. Esta convicción está explícitamente expuesta en *Ad gentes*: “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre. Este designio dimana del «amor fontal» o de la caridad de Dios Padre, que, siendo Principio sin principio, engendra al Hijo, y a través del Hijo procede el Espíritu Santo” (AG 2).



La contemplación del Misterio encarnado que nace de Dios para llegar a los hombres es la manifestación más genuina de su amor maternal por nosotros. **Dios “sale” de su misterio**, desvela su intimidad, en la persona de su Hijo, que se hace presente en el tiempo y en el espacio; la misericordia divina “sale” de su mismidad para ir al encuentro de la creación, y en especial de aquel que puede reconocer el amor que justifica esta peregrinación; el misterio de amor tiene un **carácter itinerante**, que entraña el compromiso de estar en movimiento, en un continuo recorrido, marcado por diversas etapas.

### Punto de partida

El **Domingo Universal de Misiones** tiene su origen en el corazón de una laica muy sensible al compromiso de la fe. Paulina Jaricot siente la necesidad de “salir” de su pequeño mundo, para ayudar a sus amigos misioneros que, desde la otra orilla, le piden ayuda (cf. Hch 16,9).





Lo que inicialmente fue una respuesta solidaria de un pequeño grupo de personas cercanas se convirtió en una corriente de caridad en la que la Iglesia entera se siente implicada. Ella se pone en camino, y con ella, millones de personas, que hacen posible un verdadero movimiento misionero, en el que el Papa ve reflejada la deseada **"Iglesia en salida"**. De esto habla cuando nos invita a **salir al encuentro del otro**, a las periferias, para poner a disposición del Evangelio los propios talentos y capacidades. Este salir supone primariamente un romper las cadenas que atan a la persona en sus egoísmos y condicionamientos internos. "Salir" como discípulos misioneros, enviados por el Espíritu, **enviados por la Iglesia**: "Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (n. 6; EG 20).



### Destino: la misión *ad gentes*

Alguien definió el mundo actual diciendo: "Nunca se corrió tan deprisa hacia ninguna parte". Cuando se pierde el punto de mira y la meta desaparece en el horizonte, todos los vientos son adversos, como para el navegante que no ve el faro. No es así en la misión ni puede serlo en la vida de un cristiano. La meta está clara. El destino es **llevar la Buena nueva** de la ternura y del amor de Dios a los hombres; un mensaje de misericordia que penetra en el interior de quien lo recibe y provoca la conversión. Destinatarios de esta salida son todas las personas, sin distinciones: todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos.

La principal característica del Domingo Universal de Misiones (DOMUND) es hacer visible la universalidad de la Iglesia. Los **destinatarios más inmediatos** del DOMUND son los mismos cristianos, que descubren el infinito amor de Dios con la predilección por la oveja perdida y la urgente invitación a las otras noventa y nueve para que salgan del redil en busca de las que todavía no conocen al Buen Pastor y andan perdidas por el mundo. Es el mandato misionero, para hacer partícipes a otros del amor de Dios.





La misión *ad gentes* tiene como **destinatarios principales** a quienes aún no conocen el Evangelio. Así comenzó este particular peregrinaje, en el que se puede afirmar con certeza que la vitalidad de las comunidades cristianas se puede medir por su vibración misionera. Amplios son aún los espacios geográficos, culturales y sociales que están esperando la luz del Evangelio.

En el horizonte de este peregrinar misionero aparece con fuerza persuasiva la meta, esa frontera que el atleta, exhausto por el desgaste del recorrido, vislumbra como alcanzable. La misión *ad gentes* tiene como primera meta y finalidad la **universalidad del mensaje**. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño. El misionero es enviado a ellos para que todos se salven y experimenten el amor del Señor.

Al terminar su Mensaje, una vez más nos recuerda Francisco que “las Obras Misionales Pontificias son un instrumento precioso para suscitar en cada comunidad cristiana el deseo de salir” (n. 9). Estamos convencidos de ello, y con toda la buena voluntad para servir, es que ponemos en tus manos este material de animación para que como dice el Papa, este Octubre Misionero sea “una ocasión favorable para que el corazón misionero de las comunidades cristianas participe, a través de la oración, del testimonio de vida y de la comunión de bienes, en la respuesta a las graves y vastas necesidades de la evangelización” (n. 9).

Que la Virgen nos ayude a *adquirir la santa audacia* de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la salvación.

¡Buen Octubre Misionero a todos!

